

*El hombre debe su grandeza a su extrema invalidez cuando nace, prematuramente, y
a la necesidad que tiene de ser tutelado y acariciado*
Rof Carballo

Los hijos infinitos

Cuando se tiene un hijo,
se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera,
se tiene al que cabalga en el cuadril de la mendiga
y al del coche que empuja la institutriz inglesa
y al niño gringo que carga la criolla
y al niño blanco que carga la negra
y al niño indio que carga la india
y al niño negro que carga la tierra.

Cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños
que la calle se llena
y la plaza y el puente
y el mercado y la iglesia
y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle
y el coche lo atropella
y cuando se asoma al balcón
y cuando se arrima a la alberca;
y cuando su niño grita, no sabemos
si lo nuestro es el grito o es el niño,
y si le sangran y se queja,
por el momento no sabríamos
si el ay es suyo o si la sangre es nuestra.

Cuando se tiene un hijo, es nuestro el niño
que acompaña a la ciega
y las meninas y la misma enana
y el príncipe de Francia y su princesa
y el que tiene san Antonio en los brazos
y el que tiene la Coromoto en las piernas.

Cuando se tiene un hijo, toda risa nos cala,
todo llanto nos crispa, venga de donde venga.
Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro

y el corazón afuera.

Andrés Eloy Blanco

Experiencias que dejan huella: el vínculo afectivo

Marta Lilliam Correa Hernández

Psiquiatra

Ana Cecilia Correa Hernández

Pediatra

Profesoras de la Universidad de Antioquia

No me iré de tu lado, si es lo que te preocupa. ¡Las mamás siempre están al lado de sus nenas! ¡Nunca las dejan solas, ni siquiera cuando no están con ellas!

Poldy Bird

Es en esa bella experiencia amorosa desde el vientre materno, y aun desde el deseo de los padres, cuando en la niñez se gestan los primeros lazos afectivos que acompañarán a niños y niñas a sortear las diferentes situaciones que suceden en el transcurrir de la vida con sus propias posibilidades y dificultades.

En la niñez, y especialmente en los primeros años se requiere acompañamiento amoroso por parte de los padres y adultos significativos desde que el nuevo ser ingresa a este mundo para lograr la *confianza básica* que le brindará seguridad o inseguridad, dependiendo de la actitud asumida por sus seres queridos.

Es así como en los primeros meses de edad las necesidades básicas deben ser satisfechas en el momento en que sean requeridas, para que se pueda adquirir la *confianza básica*, sin que por esta atención vaya a ocurrir el temido resabio.

A medida que se avanza en edad y desarrollo se va adquiriendo mayor capacidad de espera y hacia los dieciocho meses tanto los niños como las niñas quieren hacer todo por sí solos, iniciando la construcción y reconstrucción de la *autonomía*. Así, con el acompañamiento de los padres van superando sucesivamente las etapas del desarrollo hasta llegar a la adolescencia.

Son esas primeras experiencias significativas desde el vientre materno las que trascienden en la forma como se logran los vínculos con los padres que acompañan, guían y quieren en el día a día, mediante el ejemplo y las enseñanzas que ayudan a reconocer límites y a descubrir capacidades.

¿Qué es el vínculo afectivo?

El vínculo afectivo es la puerta de entrada a este mundo que abren padres, hermanos y adultos significativos. Constituye las bases y los pilares para el desarrollo individual y social.

Pueden existir vínculos estables o buenos cuando en la niñez se da la oportunidad de superar cada una de las etapas del desarrollo en forma positiva y se acompaña amorosamente. Igualmente se pueden generar vínculos inestables que dificultan la oportunidad de crecer porque se hace acompañamiento con muy poca presencia de uno a ambos padres o con sobreprotección.

No obstante, aun en un niño o niña que no ha sido deseado o planeado o en aquellos en situación de discapacidad se puede establecer un buen vínculo afectivo si la madre y el padre asumen con amor y responsabilidad su tarea.

Ansiedad de separación

La ansiedad de separación es uno de los temores relacionados con el apego que afecta a casi toda la niñez en los primeros años de la vida. Desde el nacimiento hasta los ocho meses de vida hay interés en forma casi exclusiva por la madre, pues desde los primeros días es reconocida por su voz, por su olor y por el ritmo de su corazón, con el que se compartió durante toda la gestación.

Hacia los ocho meses ocurre normalmente en el proceso de desarrollo humano una gran dificultad para aceptar a las personas diferentes de la madre, padre o cuidador cercano. Es un período que genera mucha angustia en los abuelos, hermanos, tíos y hasta en los padres, pues en los primeros meses tanto niños como niñas se dejan cargar de todos los adultos y en esta etapa no solo no se dejan tocar, sino que lloran cuando se les acercan o los quieren cargar.

Es fundamental explicar a los adultos que es un período no muy largo y que con paciencia y comprensión va desapareciendo esta situación. Se recomienda a la madre, padre y cuidadores cercanos dedicar más tiempo de acompañamiento en este período y a los otros adultos tener un poco de calma y continuar con sus visitas y llamadas regulares para que se sienta su presencia mientras se supera esta crisis.

La familia: piedra angular

Todo ser humano tiene su propia historia. Desde antes de la concepción de un nuevo ser cada mamá y papá lo han deseado o no lo han deseado y han puesto en él sus sueños, ilusiones y aun sus temores en forma consciente o inconsciente. Es esta la

forma como se establece una relación triangular, núcleo de la familia, desde antes del nacimiento.

Durante sus primeros años de vida cada ser humano percibe y asimila la relación de sus padres como pareja con sus satisfacciones y dificultades. Esta relación determinará las bases para su identificación sexual y social.

El compartir cotidiano con los hermanos, los abuelos, y otros miembros de la familia tiene su lugar en la construcción de la personalidad de un ser esencialmente humano y, por lo tanto, social.

Este enriquecimiento del equipaje vital se amplía en los años preescolares y escolares con los ejemplos, los conflictos, los logros y los aprendizajes que surgen en el intercambio con otros niños y niñas, otras familias, con maestros y con todos los adultos a los cuales la niñez pueda investir de autoridad o aceptar como modelo.

En el caso de situaciones especiales como discapacidad o abandono, las redes familiares y sociales pueden ofrecerles compañía y guía.

La madre: el primer abrazo

La madre es el ser que la naturaleza ha dotado de gran sensibilidad para recibir al niño o la niña en este mundo desde su primera aparición en su vientre, en donde tienen mayor compenetración. Los primeros años, y muy específicamente las primeras horas de vida extrauterina, son básicos para el establecimiento de ese primer contacto estrecho entre la madre y el ser que acaba de nacer y para que haya un buen amamantamiento que le llenará sus necesidades de afecto y alimento.

Cuando en la niñez la madre satisface las necesidades oportunamente y muy especialmente en su primer año, se fortalecen los cimientos para la adquisición de la *confianza básica*. Es tan cercana esa unión que ella como madre es capaz de reconocer cuando el llanto es por hambre, frío, calor o deseo de ser cargado. Estas señales de amor protegen del miedo al abandono.

La madre continúa el acompañamiento sucesivamente en todas las etapas de la vida con mayor o menor intensidad, lo cual permite superar en la niñez las diferentes crisis propias del desarrollo y las del vivir en sociedad, como la angustia del octavo mes, la llegada del hermanito, el ingreso al jardín infantil, la muerte del perrito..., en fin, un sinnúmero de situaciones que suceden en el diario vivir.

El siguiente caso de la vida real ilustra la relación vincular con la madre: el padre de **Vicente**, un niño de tres meses, llega a la clase donde está su esposa porque el niño está irritable y le pide al profesor que le permita "cinco minutos de mamá al niño". El profesor accede y después de un fuerte abrazo de la madre, el niño queda tranquilo y se duerme.

El padre: un pilar seguro

El padre ingresa a la vida del hijo desde antes de la concepción. Luego en el vientre materno lo toca, lo siente y le habla. Es básico este acercamiento, así como el acompañamiento a la madre en todos los momentos para poder compartir las actividades que conlleva el ser padre o madre.

Además, comprender que la madre puede estar cansada, agotada o triste por toda la responsabilidad que implica esta nueva experiencia. A su vez, el padre se llena de nuevos temores, incertidumbres y alegrías ante la adquisición de esta nueva identidad familiar.

El padre es de vital importancia en la crianza infantil y cada día se hace más presente en dicha crianza: asume roles y funciones que anteriormente solo se le permitían a la madre, ya que la presencia de ambos es fundamental para la identificación como niño o niña, muy especialmente en los primeros cinco años.

Paternal es el arte de acompañar a los hijos con amor incondicional y respeto por la individualidad; es exigir sin maltratar; es ser flexible teniendo en cuenta el ritmo de cada hijo y la etapa de desarrollo en que se encuentre; es dar buen ejemplo y transmitir valores; es darle tiempo en cantidad y calidad en el momento oportuno.

Este ejemplo de la vida real, ilustra la importancia de la voz del padre: a los pocos días del nacimiento de **Jacobo**, su padre se tuvo que ausentar por cuestiones laborales. Entonces, Juan David, tío de Jacobo, decidió ir todos los días a la hora del baño porque *él necesita escuchar una voz masculina para saber que tiene un papá.*

El legado de los padres: un puerto al cual acudir

Las vivencias de la niñez dejan huellas a lo largo de la vida del ser humano, lo cual quiere decir que cada gesto, cada caricia, cada palabra, cada actuación se van convirtiendo en un equipaje vital. Estas experiencias del día a día condicionan sin saberlo el comportamiento de las personas para su vida adulta, familiar y social.

Es así como se va logrando la inscripción en una cultura con unos valores, con una lengua, con unos símbolos, que van constituyendo la identidad social en cada ser en crecimiento personal.

El ser humano en crecimiento requiere el apoyo afectivo familiar desde antes de nacer y a lo largo de toda su niñez para construir y reconstruir la autoestima, que le dé la seguridad de sentirse amado, valorado y respetado, muy especialmente ante las situaciones difíciles.

Función de los puericultores

Corresponde a los puericultores fomentar las prácticas de crianza basadas en el amor, así como promover los derechos y responsabilidades de la niñez, incluyendo aquella que se encuentra en situación de discapacidad.

Además, acompañar a la pareja antes y después del nacimiento y orientar a los educadores en prácticas educativas con las que se valore y respete al niño o niña, todo con el fin de que los adultos les hagan compañía en un contexto humanizado y humanizante y puedan así disfrutarlos y buscar en su compañía la felicidad.

Lecturas recomendadas

Correa AC. Puericultura del recién nacido. En: Posada Á, Gómez JF, Ramírez H. *El Niño Sano*. 3ª. ed. Bogotá: Editorial Médica Panamericana; 2005: 193-203.

Correa ML, Giraldo CA. Los primeros vínculos afectivos y su influencia en el desarrollo del niño. En: Posada Á, Gómez JF, Ramírez H. *El Niño sano*. 3ª. ed. Bogotá: Editorial Médica Panamericana; 2005: 346-356.

Leal FJ. La generación de los padres sumisos. Santafé de Bogotá: Grijalbo; 1995.